

De la reflexión a la acción y de vuelta.

Durante los años 2018A - 2019B junto a los miembros del semillero de performance, estuvimos desarrollando un ejercicio que parte de la reflexión sobre las experiencias con el performance que cada uno de ellos ha desarrollado durante su proceso académico. Con el objetivo de tener una mirada retrospectiva de su práctica que se saliera de los formatos predeterminados y tradicionalmente académicos del texto; les propuse hacer un ejercicio donde construyeran un texto a partir de una reflexión sobre su hacer con el performance que sería en el transcurso del tiempo, progresivamente vuelto de nuevo cuerpo, vuelto de nuevo acción, y que los llevaría a transformar la reflexión escrita en una práctica performativa. Un texto donde cada uno fuera encontrando estrategias textuales y narrativas propias para hablar de su práctica. Desestructurar la escritura fue por lo tanto una parte importante del ejercicio. Que cada uno encontrara la forma escrita que se adaptara más a su propia voz, fue todo un ejercicio creativo en sí mismo. Estuvimos trabajando un largo tiempo en estos textos, encontrando el tono, la forma adecuada y coherente con cada cuerpo de trabajo. Esta parte del ejercicio duró aproximadamente un año (2018A - 2018B).

Luego siguió la puesta en cuerpo, la puesta en acción. Aquí nos enfrentamos a nuevos problemas como encontrar los espacios, los tiempos y los equipos propicios para realizar los ensayos necesarios para que esos textos se materializaran. No fue fácil. Entendimos que para hacerlo necesitaríamos mucho tiempo y espacio, muchos ensayos donde cada vez encontráramos algo nuevo que nos permitía que esos textos adquirieran cuerpo y presencia. Los textos por lo tanto, se fueron transformando en una suerte de guiones con formas muy libres, que iban transformándose, a partir de la repetición, la variación y la negociación con imágenes, sonidos y espacios.

Luego de haber llegado a una forma un tanto satisfactoria del ejercicio, llegó el momento de enfrentarnos a otros. A dejar contaminar estas especies de conferencias performativas o acciones/texto con el semillero de entrenamiento corporal con quienes comenzamos a colaborar desde el 2018B y ver que pasaba en ese cruce. Los resultados, fueron realmente sorprendentes. Luego de varias sesiones de laboratorio, donde todas las acciones ( de Ana Josefa Martinez, Sebastián Mejía Ortega y Katherine Díaz Reina miembros del Semillero para la fecha); fueron puestas en público para el semillero de entrenamiento, en las cuales los estudiantes de este semillero fueron libres de intervenir improvisando con su repertorio. Aprendimos mucho tanto de su forma de participar en las acciones como de sus observaciones a la hora de la retroalimentación.

Debido a una serie de asuntos personales que sucedieron con los miembros de ambos semilleros, empezamos a colaborar a comienzos del 2019 con el performance que Katherine había construido y el repertorio de entrenamiento de cuatro miembros del semillero de entrenamiento corporal. Poco a poco fue surgiendo en el laboratorio algo que iba tomando forma entre lo que motivaba el trabajo de Katherine y el trabajo realizado desde el semillero en tanto entrenamiento corporal personal. La idea de la familia, las emociones, los sentimientos y la opresión que estos roles sociales ejercen sobre cada uno de los cuerpos de los estudiantes, así como sus memorias personales, fueron apareciendo como fantasmas que iban manifestándose a través de gestos, movimientos, palabras improvisadas y escritas. Esta conjunción inesperada hizo que el cruce entre ambas prácticas se potenciara y amplificara. Por otro lado, este cruce de disciplinas nos permitió además entender las diferentes formas de trabajar la acción, la presencia escénica, la imagen y el texto tanto desde el teatro como desde las artes plásticas. De esta experimentación transdisciplinar, nos quedó FAMILIA

FANTASMA, un performance trabajado dentro de las sesiones de laboratorio y el semillero que parte de la acción construida por Katherine Diaz Reina con el texto escrito; en colaboración de Daniela García, Carlos García , Valentina Portilla y Duván Molina que se presentó por primera vez en la Sala de Exposiciones de Bellas Artes el 06 de Junio de 2019 y que tuvo otras dos iteraciones más.

Luego le llegó el turno a NADA PASA, UN HOYO EN LA TIERRA, el performance trabajado por Sebastián Mejía Ortega que tuvo su segundo ensayo público en el 2019B. Al haber finalizado nuestra colaboración con el semillero de entrenamiento corporal, vimos necesario buscar otras colaboraciones que, como aprendimos durante este tiempo en el semillero, son de vital importancia para potenciar el trabajo y sacarlo del aula. Por lo tanto entablamos comunicación con el espacio de arte contemporáneo Lugar a dudas, cuyo espacio El Ensayadero se prestaba perfectamente para llevar a cabo esas experimentaciones públicas tan necesarias. Así fué como NADA PASA se presentó luego de una semana de ensayo intenso en el ensayadero en Noviembre de 2019 con la colaboración del artista y músico Francisco Javier Moscoso - SATSU666.

Luego de la experiencia de pasar de la reflexión sobre la práctica propia a la escritura y de la escritura de nuevo a la acción, nos llegó el momento de volver a la escritura. Bueno y ¿Por qué volver a la escritura y no mostrar más bien los textos de los que salen las acciones? Nos preguntamos y seguro se preguntarán algunos de ustedes. Pensamos que estos textos son apenas un componente de los performances, sin la acción y la puesta en espacio están incompletos, son sólo la tercera parte de un todo.

Por lo tanto, fue necesario encontrarnos de nuevo con la escritura, esta vez desde un lugar tal vez más convencional podríamos decir; como una manera de sistematizar las experiencias

vividas a través de estas transformaciones (entre texto y acción), y socializarla de esta manera con otros. Adoptando una forma más convencional o negociando con ella, Katherine Diaz Reina y Sebastián Mejía Ortega nos presentan dos textos que reflexionan sobre sus experiencias en la creación y puesta en público de su investigación performativa.

#### Referencias:

El Semillero “De la representación a la acción y viceversa: deconstruyendo la imagen a través del performance”, fue creado en la Facultad de Artes Visuales y Aplicadas en el 2017, a partir de la electiva de Performance. Allí se ha logrado profundizar sobre el performance como metodología de trabajo tanto a nivel común como a nivel individual por medio de una serie de situaciones construidas, experiencias, lecturas y presentaciones donde se permita abordar la deconstrucción crítica de las imágenes desde la acción.

Ampliando las posibilidades del performance como herramienta de trabajo crítico entorno a la imagen. Desvinculándolo de sus cualidades representacionales tradicionales para moverse hacia terrenos más experimentales que cuestionen el estatus de las imágenes que fabrica. El performance asumido como método más que finalidad, nos permite entre otras cosas, pensar a través de la acción, a través del proceso mismo de fabricación de las imágenes, de la construcción de la representación y entender el performance como una forma de conocimiento.

Estuvieron en algunas etapas de construcción de este ejercicio de texto performado entre el 2018 y 2019 : Ana Josefa Martinez, Karen Escobar, Maria José Victoria, Adriana Zúñiga y Vanessa Ortiz.

El Semillero de entrenamiento corporal “Laboratorio de entrenamiento actoral” liderado por las maestras Angela Monroy (formación en Teatro y Yoga ) y Patricia Gutierrez (formación en Danza contemporánea) centra su atención y trabajo en el entrenamiento actoral que complementa, relaciona e integra la formación impartida en las asignaturas de: Entrenamiento Corporal, Entrenamiento Vocal y Actuación en la Licenciatura en Arte Teatral. Además, es un espacio permanente de relación e integración con el semillero para la creación de una metodología audiovisual y multimedial propia.